

LA CATEDRAL RENOVADA DE TACÁMBARO APUNTE ESTÉTICO Y ESTILÍSTICO

MANUEL GONZÁLEZ GALVÁN

En la catedral tacambareense y su anexo, pueden rastrearse vestigios de sus ya seculares transformaciones arquitectónicas, que se remontan desde su fundación en el siglo XVI como convento de la orden agustina, hasta nuestros días como sede episcopal. Así, son dignos de anotarse los más elocuentes cambios perceptibles en varias partes del conjunto (láms. 1 y 2).

El claustro. Del primitivo convento del siglo XVI, casi todo ha desaparecido pero aún puede reconstruirse idealmente su aspecto con los restos que sobreviven; de esta manera, los fragmentos de muros originales, perpendiculares a la iglesia por el acceso a la sacristía, nos dan idea de la distribución y dimensión principales y la columna con tres arcos originales en el ángulo nororiente es fragmento que nos informa de niveles, altura, proporción y molduración de los corredores claustrales y que, asociados con los restos, también originales, existentes en lo que hoy es Ayuntamiento y cárcel, nos demuestran que el claustro fue cuadrado, con 19 metros de muros a muros y corredores de 3.45 metros de ancho, con tres arcos por lado más los dos de extremos angulares, es decir, 20 arcos apoyados en 12 columnas exentas y 8 impostas en los muros (figs. 1 y 2).

Con estos datos ha podido reconstruirse, en los dos últimos años, de 1986 a 1987, el corredor del ala norte al costado de la iglesia. Queda así testimonio documental vivo y fidedigno para una posible recuperación y reconstrucción de la parte restante del conjunto en su lado sur, que de lograr reintegrarse recuperaría la unidad y dignidad del monumento más importante de Tacámbaro.

También se liberaron y recuperaron su función de acceso, tres arcos portada que datan del siglo XVI los que, aunque deteriorados y en parte mutilados, ahora lucen su belleza original, de igual manera que el marco nicho de ángulo claustral al nororiente.

En la basa de la columna primitiva, dos pequeños salientes, conforme al eje de filas de columnas, sugieren que posiblemente el claustro tuvo, o en él se proyectó, un antepecho.

En cuanto a su tipología y estilo, este claustro pertenece a los de carácter más sencillo con un solo nivel y techo de viguería, como sus hermanos de tiempo y orden monástica en Charo, Chucándiro y otros.

Por lo que respecta a su estilo, éste se refiere al plateresco, sólo que de entre las eclécticas expresiones del mismo, en este caso podemos afirmar que predomina el ingrediente renacentista, presente tanto en la sobriedad toscana de las columnas, como en la discreta y vigorosa molduración de arcadas y portaditas.

La iglesia. El amplio templo conserva las mismas dimensiones que tenía en el siglo XVI, delimitadas en su espacio por los elevados y robustos muros originales, lo que se ratifica en su diseño de una sola gran nave sin crucero y con ábside poligonal, fórmula usual en la construcción de templos en esa centuria, además de estar “orientada”, esto es, que el ábside está hacia el oriente y la fachada ve, por tanto, al poniente, también norma mayoritaria de orientación en el siglo de la evangelización (lám. 1).

De la decoración primitiva no queda nada ni al exterior ni al interior. Si acaso puede contarse con la ventana amainelada a la mitad del cubo de la torre y el tan robusto como bajo cuerpo de campanas (lám. 2).

Probablemente hasta mediados del siglo XIX se conservó el aspecto colonial; de la portada no sabemos si fue la del siglo XVI o una posterior barroca, pero del interior sí nos informa la “Inspección ocular en Michoacán”, realizada a fines del siglo XVIII o principios del XIX, que tenía una rica decoración barroca en la techumbre y diez retablos, lo más probable de tipo churrigueresco.

Así lo consigna la Inspección Ocular al referirse a Tacámbaro diciéndonos:

La iglesia parroquial es de una sola nave de suficiente extensión con paredes, torre y sacristía de piedra y mezcla, hecho el todo con solidez, con techo de tejamanil, y bajo de éste un entablado cóncavo de madera de diferentes figuras de escultura churrigueresca, entablado el pavimento del templo, diez retablos formales, dorados los nueve, de mala talla, su coro muy decente y capaz. Órgano de 800 pesos y frente de la iglesia un cementerio cercado por los dos frentes y de una excesiva capacidad. Las casas curales anexas son muy habitables, e igualmente con una huerta grande de plátanos y árboles frutales.

Inspección Ocular en Michoacán. *Testimonia histórica* núm. 2, pág. 164. Editorial Jus, S.A., México, 1960.

El cementerio “de una excesiva capacidad”, que se menciona, debió ser el primitivo atrio del convento, el que posiblemente ocupaba el área total, o al menos la mayor parte de ella, de lo que hoy es la plaza principal de la ciudad (fig. 3).

Es digno de mencionarse que el trazo urbano de Tacámbaro coincide con el de muchas otras poblaciones que en el siglo XVI surgieron en torno

a un convento y este consiste en una convergencia de calles, en número de tres, hacia el centro del atrio, de manera que se forma una gran cruz teniendo por cabecera la propia iglesia conventual, lo que nos sugiere un intencional urbanismo religioso cristiano dado a las poblaciones y manifiesto en el siglo de la evangelización.

Lo neoclásico. En la segunda mitad del siglo XIX, todo el templo fue remodelado con intención neoclásica en la forma en que ha llegado hasta nosotros, sólo que con algunas supresiones y cambios, especialmente en la decoración pictórica interior, de donde han desaparecido tableros con grotescos y foliaciones de los paramentos lisos de pilastras, muros y bóvedas.

El exterior. En fachada, la catedral ofrece un aspecto muy sencillo y, al parecer, inconcluso (lám. 2, fig. 4).

La parte más bella y significativa está constituida por la portada, elaborada en cantería con bien proporcionados y moldurados perfiles de corrección clásica, pero donde el juego de pilastras al fondo, y columnas exentas hacia el frente unidas por un entablamento de trazo ondulante y mixtilíneo, aunado a tupida y fina decoración superior, producen un efecto de intenso claroscuro y movimiento volumétrico tal que, dentro de los cánones y parámetros más rigurosos del neoclasicismo, ésta debería considerarse como una expresión jabarrocada!

La ventana de coro, digna y gallarda, tiene cierto aire de arquitectura civil y, como en toda la fachada no aparecen símbolos o representaciones religiosas relevantes, excepto la cruz de remate, se acentúa el tono laico.

El óculo circular superior, que al parecer procede de la fachada original y hasta se encuentra ligeramente desplazado del eje, es, por ahora, como un ojo ciego o cerrado, pero quizá en espera de abrirse para recibir la carátula de un lucido reloj.

El interior. Actualmente la catedral muestra un nítido, albo y luminoso espacio interior. La remodelación neoclásica ha dividido la unitaria proporción pautándola con siete tramos abovedados, más el ábside abocinado; los cinco primeros tramos y el séptimo con bóvedas de lunetos, el sexto corresponde a la cúpula (lám. 1).

Para contrarrestar la carga y empujes de estas bóvedas, que sustituyen la antigua cubierta de madera, se hizo necesario elevar resaltadas pilastras toscanas al interior, con un bien proporcionado y moldurado entablamento dórico, lo que recibe la descarga de los arcos torales y, al exterior, en correspondencia, se levantan firmes contrafuertes que obligaron a la alteración de la parte del convento al lado del templo. Estos contrafuertes vinieron a hermanarse con el de muy hermoso efecto que desde antiguo,

probablemente desde el siglo XVI, consolida el ábside con sus dos arcos botareles, fórmula muy medieval y frecuente en conventos agustinos como los de Yuriria y como el que en Morelia da a la casa natal de Morelos (figs. 5 y 6).

A la bien lograda y digna reestructuración interna hay que añadir la mención de los tres retablos de cantería existentes; dos bajo la cúpula y uno en el testero.

Estos retablos, especialmente el mayor, también pertenecen a esa corriente estilística tan reiterada en nuestro medio de alegrar con ornamentos la "frialdad" neoclásica, y romper su seriedad racionalista moviendo sus formas con sentimiento barroco (figs. 7 y 8).

Ya en nuestro siglo, en la década de los sesentas, se ha incorporado a la nave en el lado norte del templo catedralicio, la Capilla del Sagrario; de espacio configurado por tres tramos en eje paralelo al templo, y de los cuales el central se cubre con pequeña cúpula de tambor circular y media naranja con linternilla. Bajo esta cúpula, dos pilastras toscanas con entablamento dórico, siguen el ejemplo de la nave mayor y se muestran a manera de retablo-marco para recibir el depósito del Sacramento, enmarcado a su vez por un relieve en bronce alusivo al Tetramorfos (fig. 9).

El relieve del Sagrario y la reja de acceso a la capilla, que dibuja en sus líneas una custodia, son de diseño moderno.

La cúpula. En la remodelación neoclásica de la catedral, la cúpula constituyó, y constituye, el punto de referencia arquitectónico más llamativo, tanto interior como exteriormente, pero que desafortunadamente fue también la parte más dañada por los sismos de 1985, por lo que hubo que dedicarle la mayor atención y esfuerzo en la obra de restauración (fig. 10).

Se hizo necesario demoler la media naranja y desmontar por completo el tambor y la linternilla de cantería con el fin de poderlos construir aligerados de su peso, lo que se logró reduciendo este peso prácticamente a la mitad, aliviando el conjunto en unas 300 toneladas (fig. 11).

La obra de reconstrucción se aprovechó para mejorar también el aspecto estético y la armonía de las proporciones conforme a cánones aplicables en especial al diseño de cúpulas, lo cual se efectuó previos análisis, estudios y consultas a especialistas para poder avalar la solución final ante la opinión y el consenso públicos (fig. 12).

Así, se rehizo exactamente igual el tambor de cantería, sólo que ahuecado, pero la media naranja y linternilla se modificaron, dándole a la media naranja la forma de media esfera que le es más apropiada y no la ovoidal o peraltada que tenía; la linternilla se proporcionó de acuerdo con trazos que se basan en el diámetro de la media esfera, aquí once metros, y que



Figura 1. Fragmento del claustro del siglo XVI en su ángulo nor-oriental con dos portadas originales.

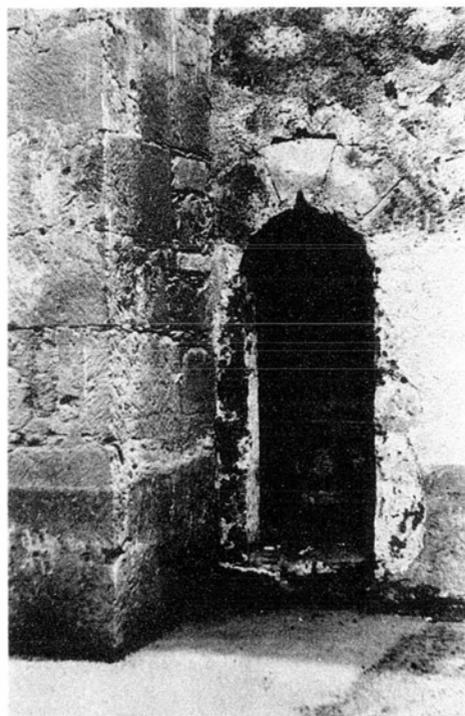


Figura 2. Confesionario del siglo XVI, entre el claustro y la nave del templo. Había permanecido tapiado y oculto, ahora se muestra libre.

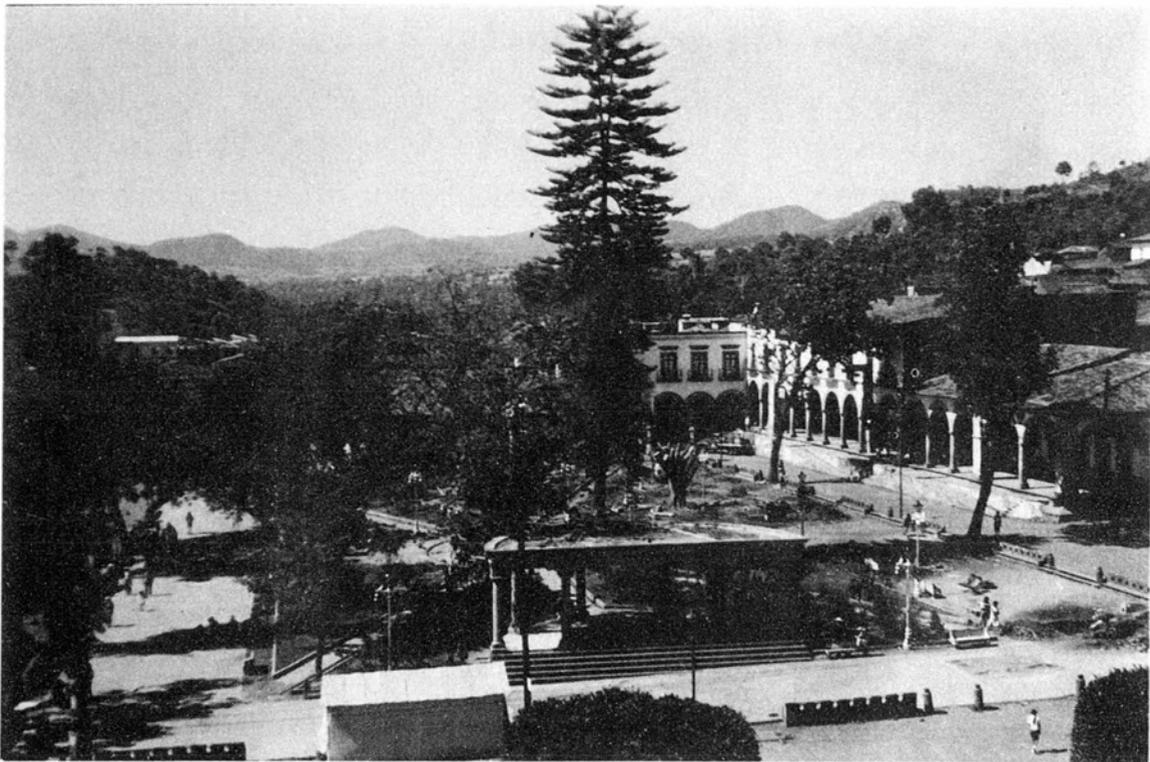


Figura 3. Plaza principal de Tacámbaro vista desde lo alto de la catedral hacia el poniente.



Figura 4. Portada neoclásica en la fachada de la catedral.



Figura 5. Ábside de la catedral con el contrafuerte de doble arco botarel, muy frecuente en los conventos agustinos de la región.

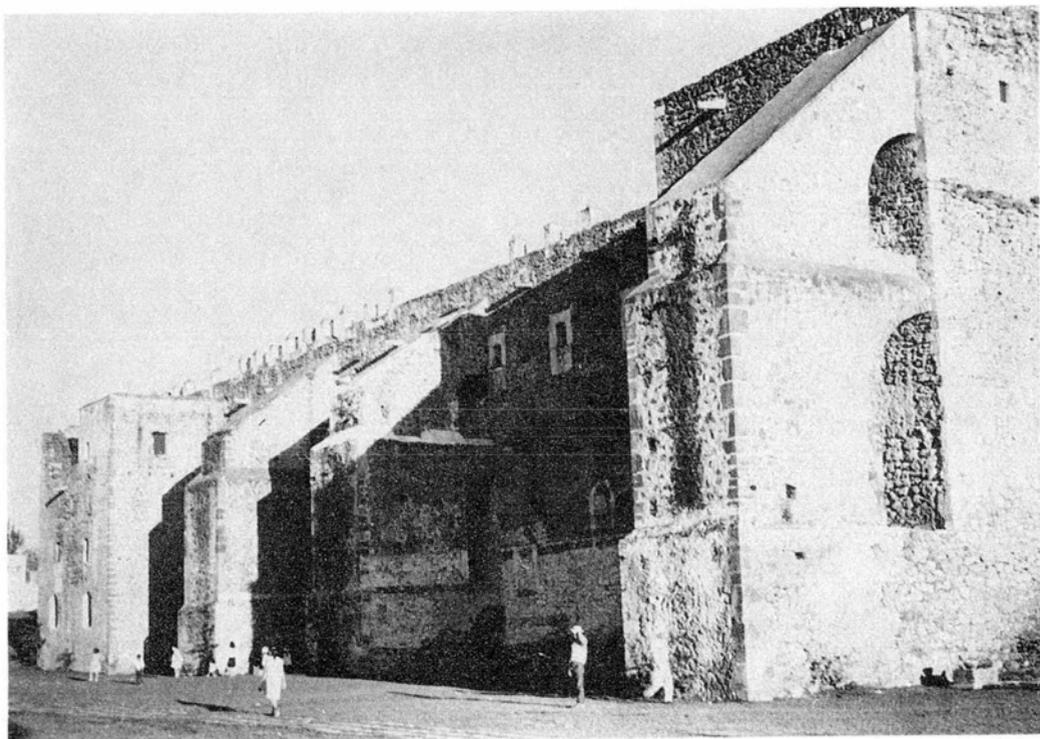


Figura 6. Convento agustino de Yuririapúndaro, Gto. Obra de fray Diego de Chávez y que luce varios contrafuertes de doble y aún triple arco botarel.



Figura 7. Retablo mayor de la catedral que en planta y alzado ofrece un movimiento abarroca- do aún cuando su intención estilística es neoclásica.

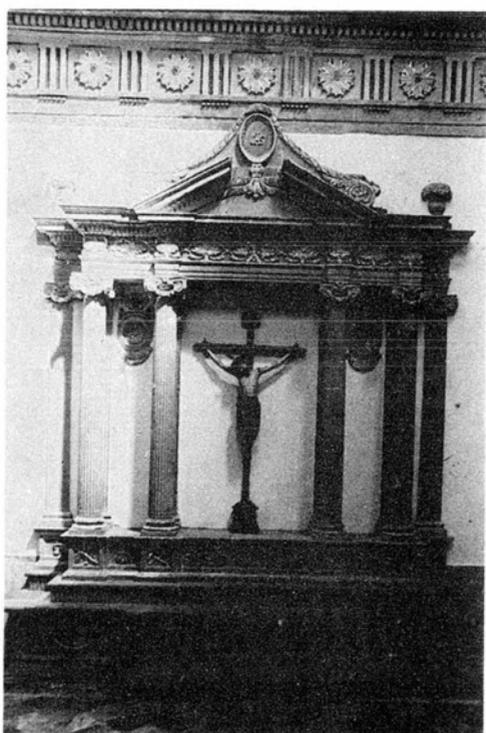


Figura 8. Retablo bajo la cúpula de la catedral que, por estar dedicado a un Santo Cristo, mues- tra símbolos pasionarios en el pedestal corrido sobre el altar.

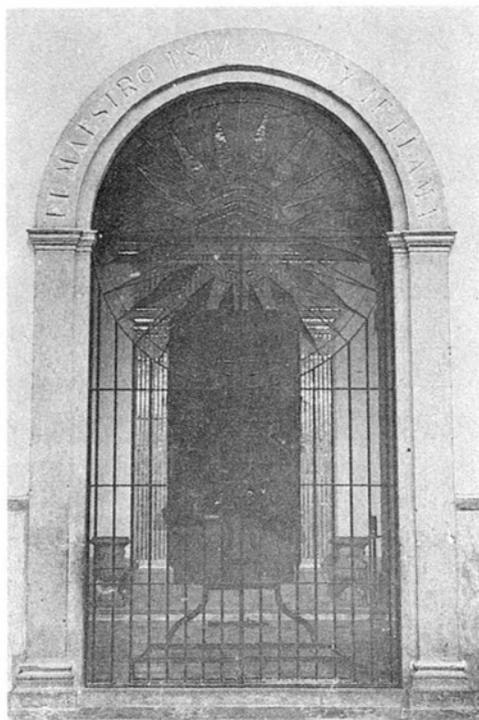


Figura 9. Acceso de la nave catedralicia a la Capilla del Santísimo. La reja diseña una custodia y el retablo Sagrario al fondo sigue el orden dórico prevaleciente en la nave del templo.

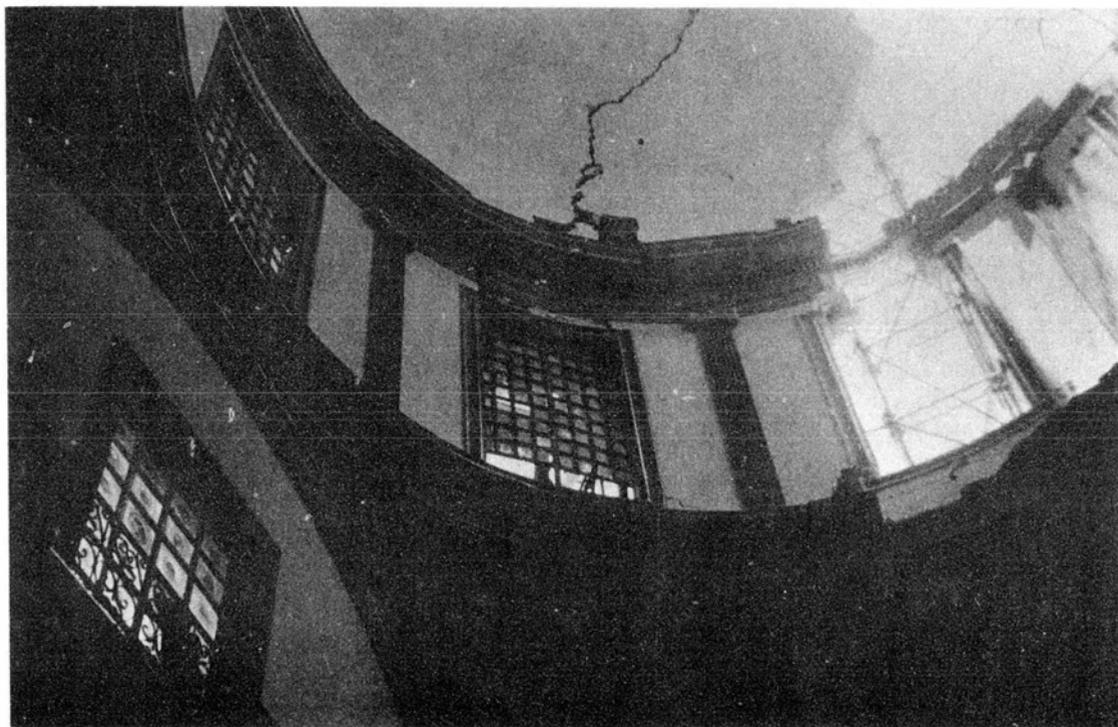


Figura 10. El intradós de la cúpula con los peligrosos daños ocasionados por el sismo de 1985.



Figura 11. La cúpula antigua con el andamiaje preparado para desmontarla, ya que presentaba un serio peligro de desplome total, debido a las grietas y mutilaciones.

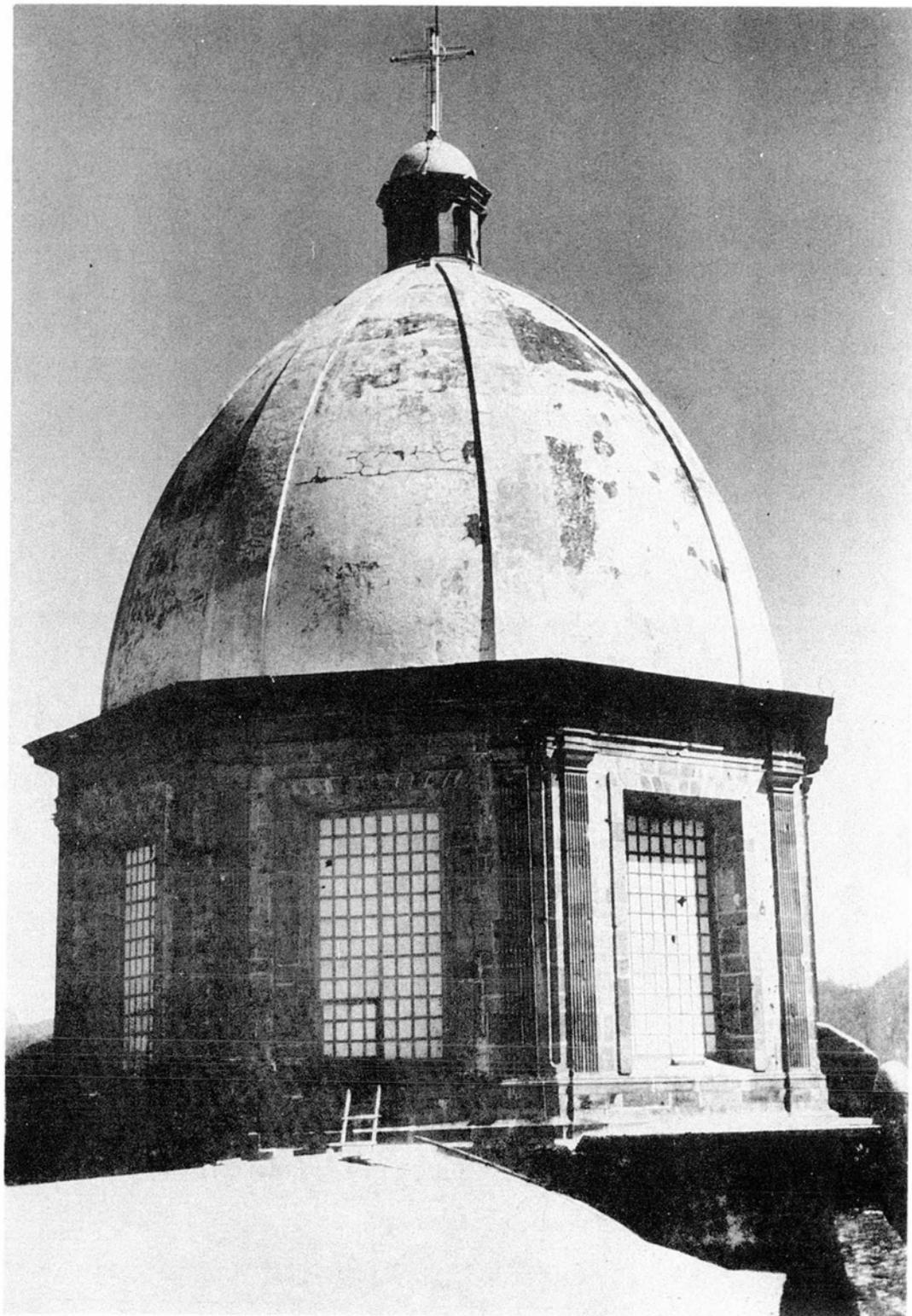


Figura 12. La cúpula neoclásica construida entre 1891 y 1896, presentaba este aspecto con su casquete ovoidal y muy peraltado, además de una linternilla proporcionalmente muy pequeña.

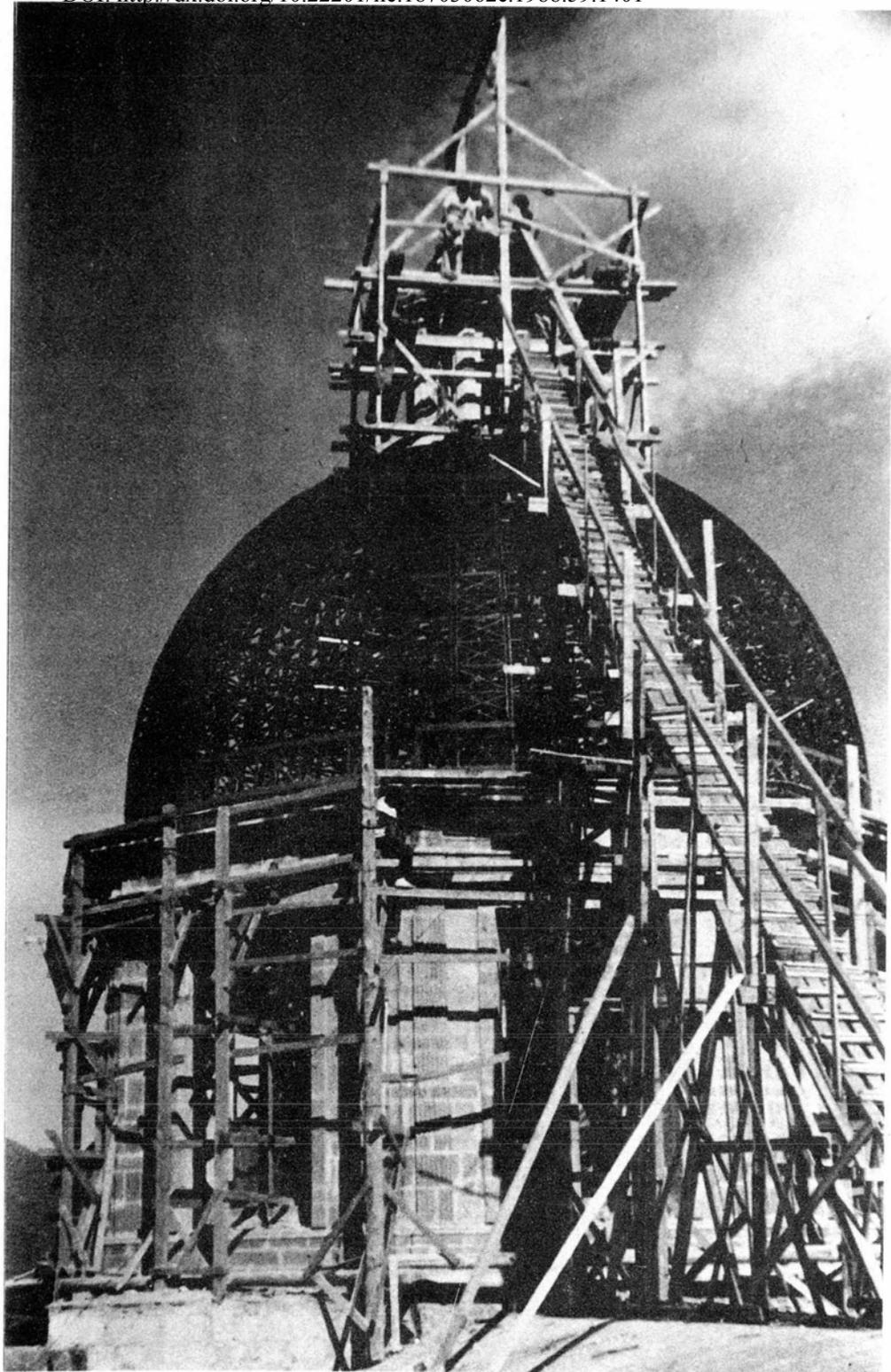


Figura 13. El nuevo perfil de la cúpula al estarse montando la linternilla. Puede apreciarse la trama de hierro con las cincuenta y dos nervaduras que constituyen la media naranja.



Figura 14. La catedral con la cúpula reintegrada, remodelada y cubierta con láminas de cobre en la media naranja y en el casquete de la linternilla.

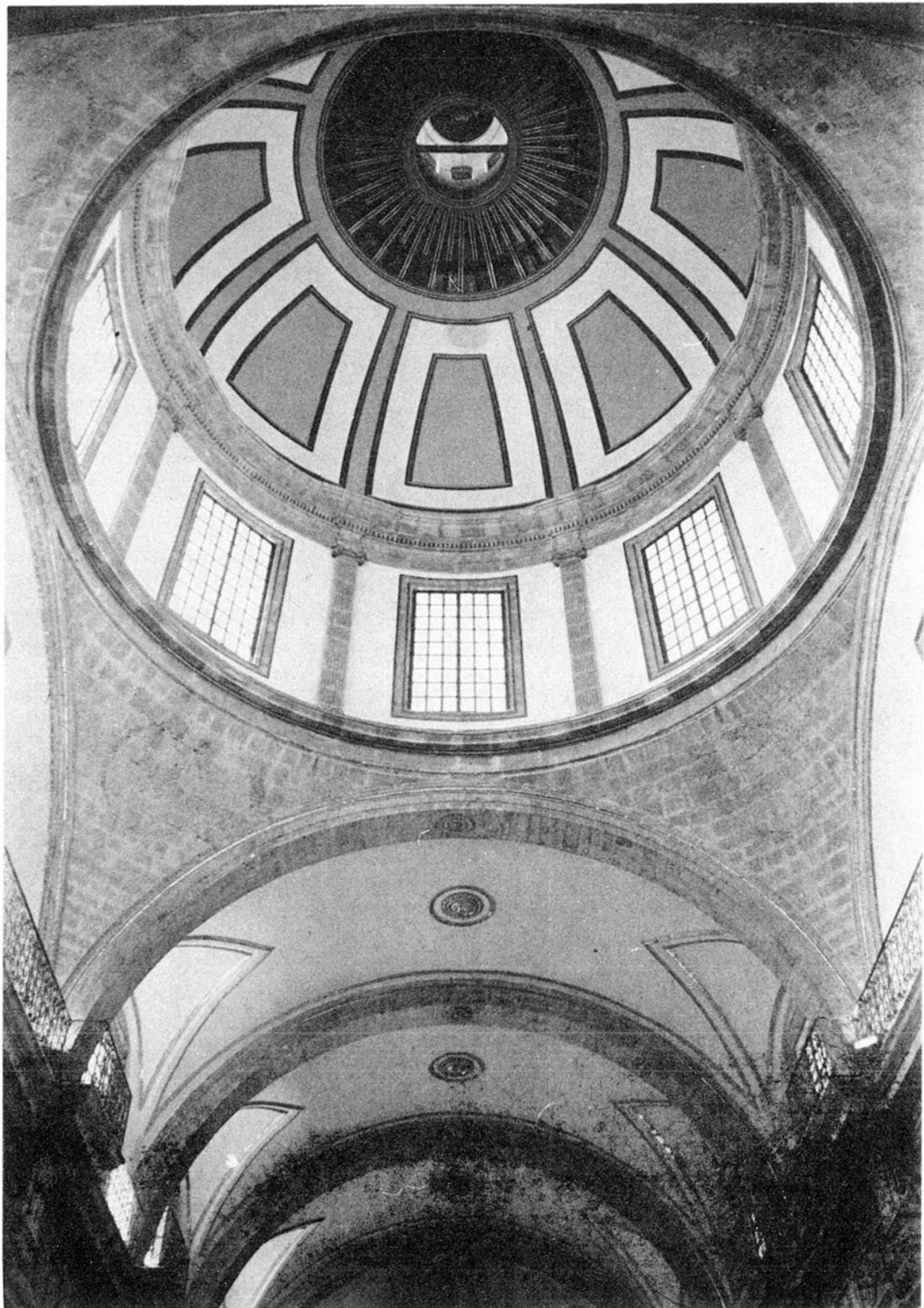


Figura 15. El intradós de la cúpula con el tambor reconstruido aligerado, y la cantería que había sido dañada ya repuesta.

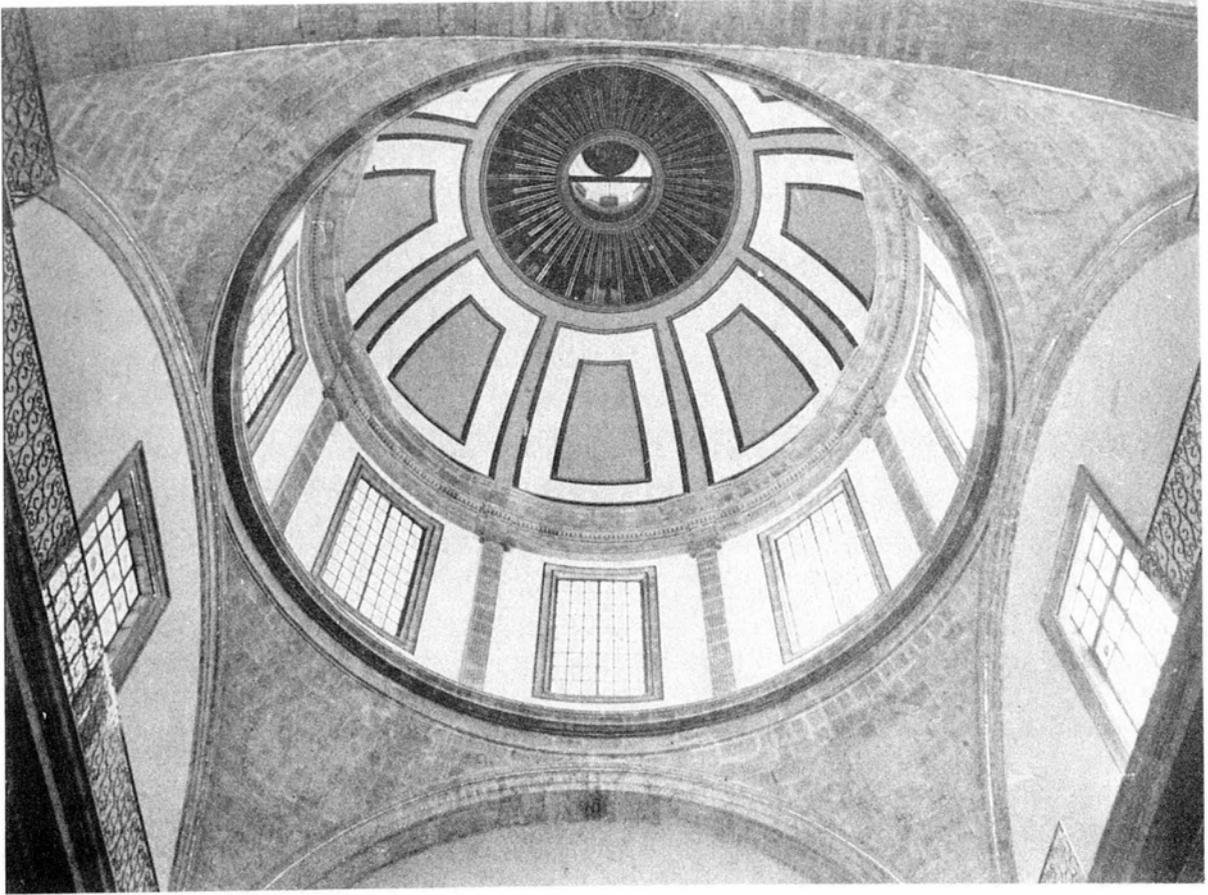


Figura 16. El intradós de la cúpula con el plafón de yeso que oculta en dos terceras partes la estructura metálica con casetones que siguen las líneas de composición arquitectónica del tambor. El resplandor en la base de la linternilla delata y deja aparente la cúspide y convergencia de las nervaduras metálicas.

LÁMINAS

Las láminas 1 a la cuatro proceden del libro *Catedral de Tacámbaro. Monumento Artístico e Histórico.*

Monografía 1538-1988. Impresiones Jesús Palma. México, 1988. Son planos elaborados por el Ing. Juan Cabrera Aceves.

Las figuras se obtuvieron de transparencias. Corresponden a Juan Cabrera Aceves las núms. 1, 2, 10, 11 y 13. A Manuel González Galván las núms. 3, 6 y 12. Y a José Antonio Romo Carreaga las núms. 4, 5, 7, 8, 9, 14, 15 y 16.

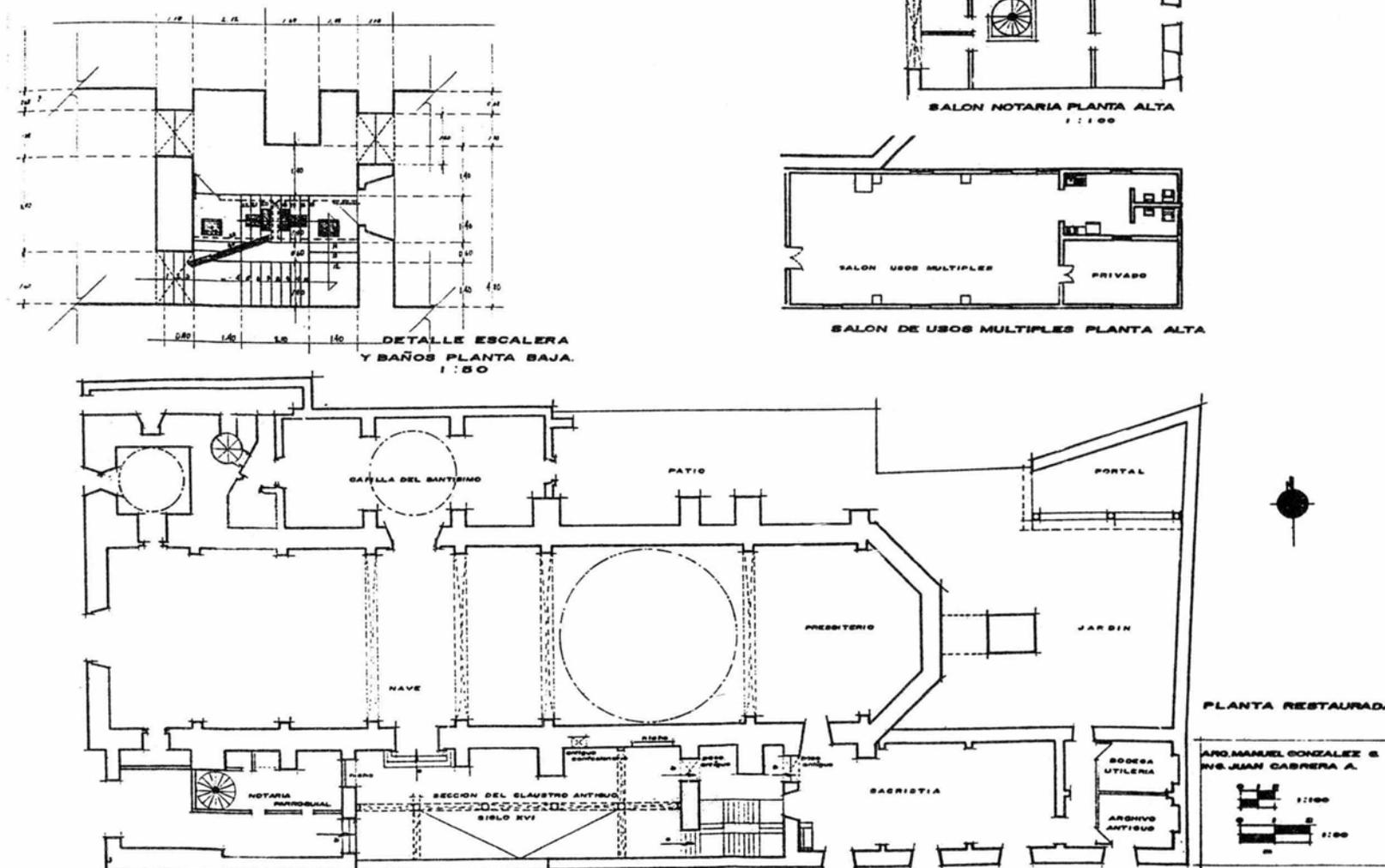


Lámina 1. Planta de la catedral de Tacámbaro con sus anexos.

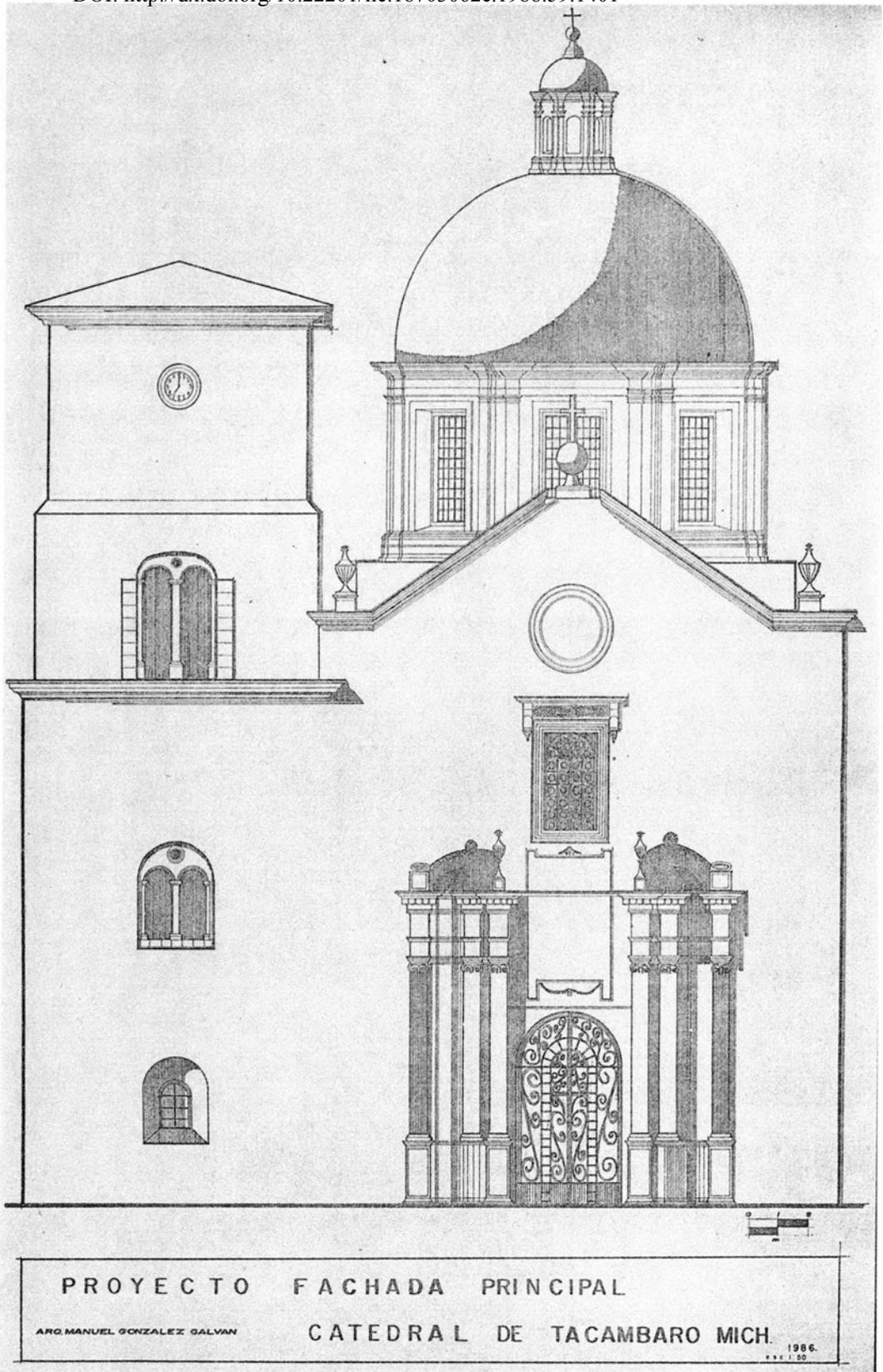


Lámina 2. Fachada y cúpula remodelada de la catedral.

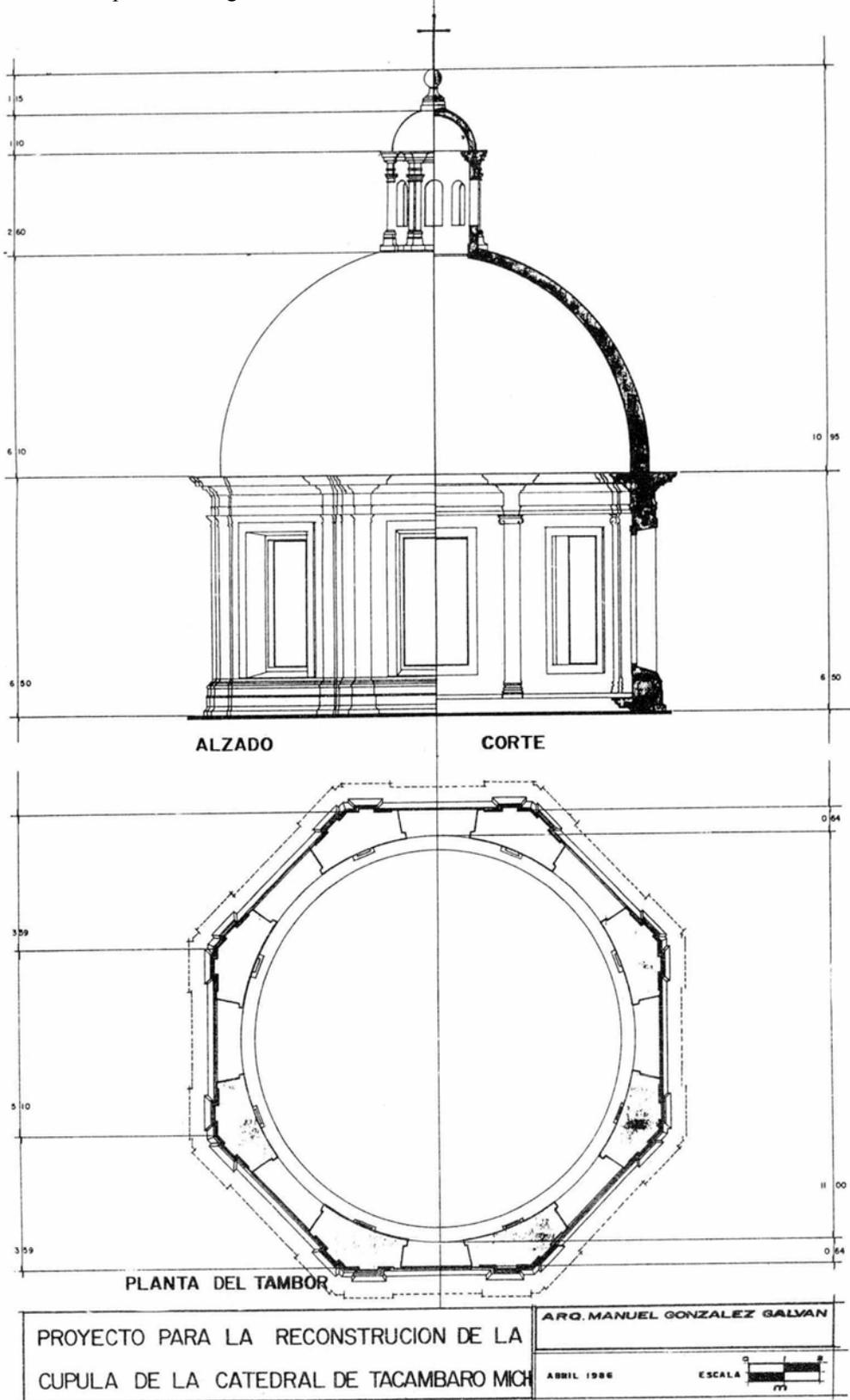


Lámina 3. Proyecto de reconstrucción de la cúpula remodelada.

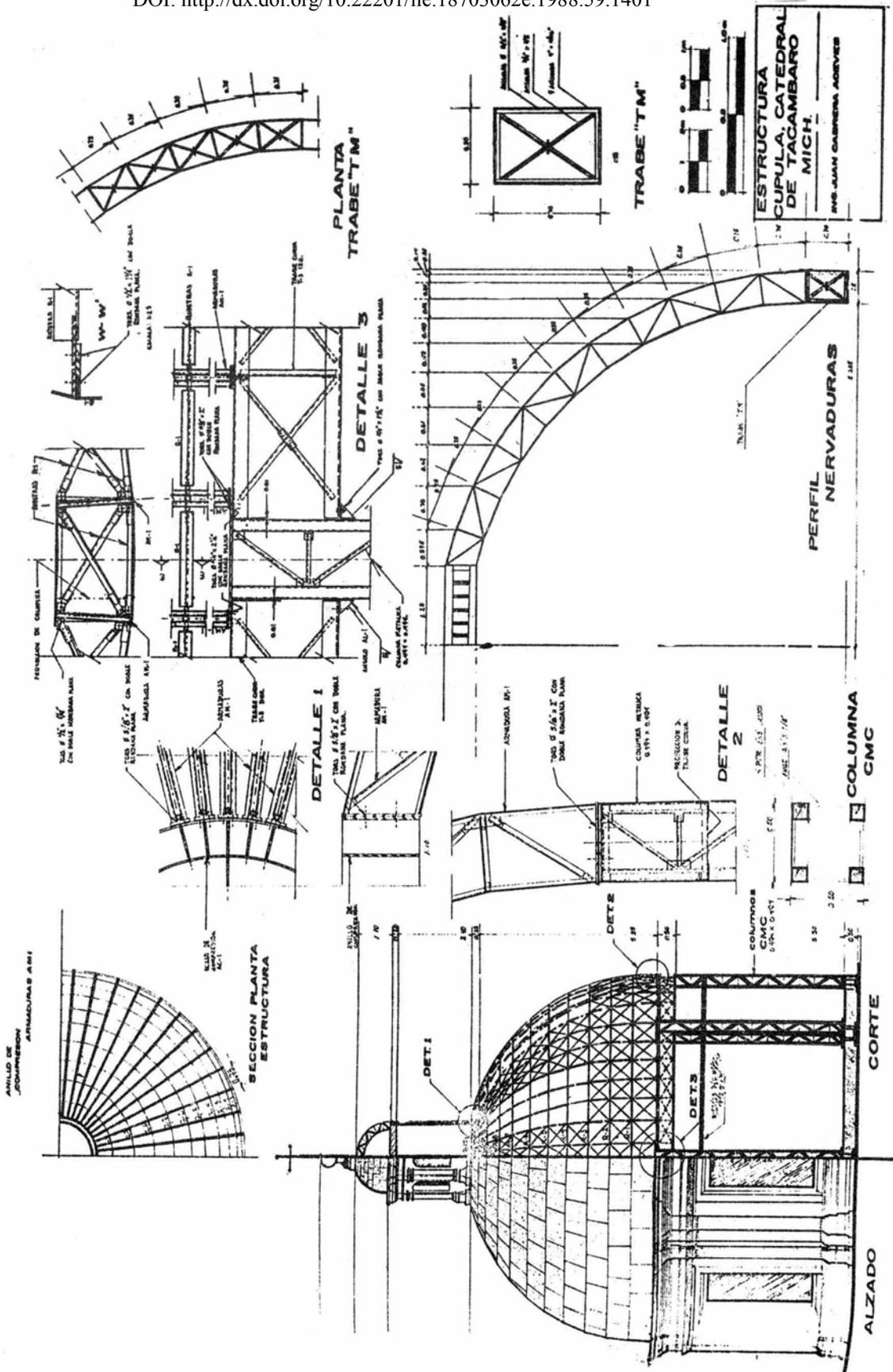


Lámina 4. Proyecto de reestructuración de la cúpula con armaduras metálicas.

sirven para levantar un triángulo equilátero cuyo vértice superior determina la altura de la linternilla (fig. 13). No podemos pasar por alto que, en el arte cristiano, la esfera y el círculo simbolizan la perfección divina, en tanto que el triángulo equilátero alude al Misterio de la Trinidad (lám. 3).

Se decidió recubrir el extradós de las dos semiesferas; cúpula y linternilla, a base de láminas de cobre, tanto por lo noble, relativamente ligero y resistente a la intemperie del material, como por la belleza que en el efecto estético dentro del paisaje urbano y natural habría de producir y que ahora está a la vista, con su tono rojizo en armonía con los tejados de la ciudad y atrayendo la atención hacia la catedral con el brillo de la gran burbuja metálica (fig. 14).

Por el intradós quedaban visibles las cincuenta y dos nervaduras de hierro de la estructura, con un excesivo y complicado aspecto de líneas convergentes a la linternilla, en contraste con la serena planimetría del resto de las bóvedas (lám. 4).

Aquí se optó por una solución intermedia que armónicamente conjuntara la honestidad constructiva, sin simulaciones, y la necesaria relación simbiótica con el antecedente neoclásico. Por esto se recubrió interiormente la media naranja en aproximadamente dos terceras partes de su área con un plafón de yeso, liso, decorado sólo con ocho grandes casetones que siguen las líneas de composición de las pilastras jónicas y ventanas del tambor (figs. 15 y 16).

Finalmente, en la sección que circunda el anillo de la linternilla, la armazón de hierro se dejó visible por sinceridad constructiva, aprovechándose sus numerosas líneas concéntricas para delatarlas y acentuarlas como rayos dorados que producen un último efecto de resplandor en cuyo centro, colocada en escultura, la blanca paloma alusiva al Espíritu Santo, sugiere irradiar su gracia sobre toda la feligresía desde lo más alto e íntimo del monumento-corazón de la ciudad.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Con motivo de celebrarse en Tacámbaro el año de 1988 como el del 450 aniversario de la fundación de la ciudad, ya que los primeros frailes agustinos llegaron a la población en 1538 para establecer su convento, y para conmemorar también la solemne dedicación de la catedral restaurada y renovada después de los daños que sufrió por el sismo de septiembre de 1985, dedicación celebrada el jueves 21 de abril del año en curso de 1988.

Se publicó un breve pero jugoso y bien ilustrado libro financiado por la Caja Popular de Ahorro y Crédito: "ONCE DE ABRIL"; del propio Tacámbaro, Mich.

Dicho libro lleva por título el de *Catedral de Tacámbaro. Monumento Artístico e Histórico. Monografía 1538-1988. 450° Aniversario de la fundación de Tacámbaro*. Impresiones Jesús Palma. México, 1988.

El libro contiene una *Presentación* del Excmo. Sr. Alberto Suárez Inda, V obispo de Tacámbaro. Una *Introducción* del P. Luis Gabriel Cuara Méndez, Párroco de Tacámbaro, y tres textos más extensos constituidos por una *Nota Histórica*, debida al P. Lic. Abel Pedraza Pedraza, la *Reseña de la reconstrucción 1986-1988*, hecha por el Ing. Juan Cabrera Aceves, más una *Descripción Artística y Arquitectónica de la Catedral*, debida al P. Mario Gómez-Ruiz Godoy, Arq. Por demás está decir que, en su corta extensión, este libro resulta una muy interesante monografía del monumento tacambareense, por lo que nos permitimos transcribir completo el capítulo segundo de la Nota Histórica titulado *Historia breve de la catedral*, así como la sintética *Bibliografía* para los interesados en un más amplio conocimiento del tema.

HISTORIA BREVE DE LA CATEDRAL

A pesar de que no se tienen documentos y datos históricos abundantes sobre la catedral, se puede delinear su historia, tomando nota de las pocas fuentes que pueden considerarse dignas de crédito.

La *Americana Thebaida*, después de narrar cómo llegaron los primeros misioneros agustinos a Tacámbaro, refiere:

Púsose la primera piedra de la primera iglesia de toda la tierra caliente el año de mil quinientos treinta y ocho (1538) por las manos de nuestros dos venerables padres Fr. Juan de San Román, y Fr. Diego de Chávez . . . Era a la sazón Pontífice Sumo Paulo Tercero, Emperador Don Carlos Quinto, Rey de España Don Felipe Segundo, Virrey de esta Nueva España Don Antonio de Mendoza, Obispo el Ilmo. Señor Don Vasco de Quiroga, General de Nuestra Sagrada Aureliana Familia el Maestro Fr. Gabriel de Volta Veneto, Provincial Santo Tomás de Villanueva y Vicario Provincial en las Indias el Venerable Padre Fr. Nicolás de Agreda, a los cuales varones se sigue señalarle primer Prior y Cura de Tacámbaro, y éste fue N.V.P. Fr. Juan de San Román.

Efectivamente los agustinos registran actividades de construcción durante los periodos 1538-1550 y 1560-1570, y muy probablemente se trata

de la construcción del pueblo de Tacámbaro, así como de su iglesia principal y del convento anexo a la misma.

Por otro lado, puede constatarse históricamente que Fray Diego de Chávez, único religioso arquitecto de ese periodo, realizó su primera actividad constructiva en Tacámbaro en el año de 1538, donde participó en la colocación de la primera piedra del templo.*

Debió construirse asimismo un convento, ya que luego refiere la *Americana Thebaida*: "...estos fueron los cuatro primitivos superiores de Tacámbaro . . . son a un Fr. Juan de San Román, a un Fr. Diego de Chávez, a un Fr. Alonso de la Veracruz y a un Fr. Juan Bautista de Moya".

George Kubler, por su parte, analizando las crónicas de los agustinos, afirma que Tacámbaro llegó a ser *priorato* y que durante los años 1538 y 1539 se colocaron los cimientos de una iglesia permanente y un convento. En tres años un amplio establecimiento fue construido, incluido un convento de un piso y ocho celdas, de construcción tan durable que pudo resistir los temblores y la erosión.

Fray Juan Bautista de Moya fue un hombre de grande espíritu y un gran obrero en lo espiritual y en lo material . . . Hizo la IGLESIA al modelo de la de Tiripetío, si bien no de artesones tan primos; y muy recién acabada se quemó la mayor parte . . . hizo asimismo sacristía, adornóla con muy lucidos ornamentos, no tanto como los de Tiripetío, más muy bastantes y lucidos. La *Americana Thebaida* refiere que esta iglesia "se dedicó en tiempos del Segundo Ilmo. Obispo D. Antonio de Morales y Molina, como consta del letrero que está sobre la principal puerta de la iglesia".

Se vuelven a encontrar referencias hasta el año 1706:

En 1706 el P. Provincial, Fr. Agustín Muñiz, ordenaba al P. Procurador de Yuririapúndaro, Fr. Juan de Fonseca que se trasladara a Tacámbaro como Prior y con la especial recomendación de que REEDIFICARA LA IGLESIA Y EL CONVENTO. Luego que llegó a Tacámbaro dio feliz principio a la obra con el ardor y fuego de su celo religioso . . . con sus propias manos colocó las más piedras que se ven . . . Dio fin a la torre, la cual llenó de campanas que sus mismas manos fabricaron. En este tiempo se hizo la dedicación del altar mayor, a cuyos lados estaban catorce lienzos que regaló el mismo Fr. Juan de Fonseca con los misterios gloriosos y dolorosos de Sr. San José, obra del pintor Rodríguez; se hicieron muchos y muy lucidos alta-

* El que fray Diego de Chávez haya intervenido en la construcción del convento tacambareño se deja sentir en el contrafuerte con doble botarel en el ábside del templo, que si no es obra de él, por lo menos recibe su influencia ya que recuerda muy de cerca los que el fraile arquitecto erigió en Yuririapúndaro. Véanse figuras 5 y 6.

res laterales y un curioso entablado en la iglesia de suerte que era uno de los templos más aseados de la Provincia.**

Al Prior Fray Juan de Fonseca sucedió en el cargo Fr. Nicolás de Lázaro. En 1725, diez años después de reconstruido el convento y la iglesia sobrevino el segundo incendio . . . Todos los vecinos ayudaron a la reconstrucción . . . hizo el Padre Prior muy en breve la Iglesia y el Convento esmerándose en la obra.***

El 18 de septiembre de 1823, siendo párroco el Bachiller Dn. José Rafael de Anaya, se pidió a la Sagrada Mitra de Michoacán la licencia para bendecir la Iglesia Parroquial, que entonces ya se encontraba “reparada en el enjarre o blanqueo de las paredes, techada y con las puertas y cerraduras precisas . . .” El 11 de enero de 1854 hizo la Visita Pastoral el Ilmo. Sr. Obispo D. Clemente de Jesús Munguía, quien entonces recomendó algunas modificaciones a la iglesia, sobre todo en el techo.

A pocos meses de haberse terminado las obras de restauración de la parroquia, sobrevino el incendio del histórico *once de abril* de 1865, fecha en que los belgas fueron derrotados por el General Nicolás de Régules. El Sr. Cura D. Crisanto Gómez había tomado posesión de la parroquia el 10 de junio de 1858 y efectuó desde luego varias reformas a la iglesia parroquial. Debido al incendio del 11 de abril se decidió poner bóveda al edificio. Se dio inicio a los trabajos y para el 12 de noviembre de 1874 se terminaron los dos primeros arcos de la bóveda. El 6 de diciembre del mismo año el tercero y el cuarto el 12 de marzo de 1875. Fue hasta el 12 de septiembre de 1891 cuando que se dio comienzo a los trabajos para construir la cúpula, según consta en la base de la misma, terminada hasta 1896, con la colaboración de todos los vecinos del pueblo, quienes con cubetas, costales y ollas se dieron a la tarea de acarrear arena desde el cerro de la laguna. Niños y adultos aportaron su viaje de arena, se mostraba de esta forma cómo en esos años la parroquia era el corazón del pueblo tacambareense.

** El pintor Rodríguez, del que no se dá el nombre, es posible que haya sido Antonio Rodríguez, discípulo de José Juárez con cuya hija se casó y por esto padre de Juan y Nicolás Rodríguez Juárez. Muy admirado en su tiempo, trabajó para los agustinos de Michoacán en la segunda mitad del siglo XVII, como lo consigna fray Matías de Escobar en su *Americana Thebaida* y así lo apunta, a su vez, Manuel Toussaint en su obra *Pintura Colonial en México*, IIE, UNAM. México, 1982. Segunda edición, p. 112.

*** Esta reconstrucción hecha a la iglesia y el convento con posterioridad al incendio de 1725 fue la última en que se debieron aplicar elementos y decoración, barroca, hasta antes del aspecto neoclásico con que ha llegado hasta nosotros, también es lo más probable sea a la que se refiere la Inspección Ocular en Michoacán ya en las postrimerías de la época colonial.

El 20 de junio de 1920, al ejecutarse la Bula "Hodierni Sacrorum" de su Santidad Pío X, el hasta entonces templo parroquial de San Jerónimo de Tacámbaro fue elevado a la categoría de Iglesia Catedral de la nueva diócesis.

Durante el año de 1965, con motivo de las bodas de plata episcopales del Excmo. Sr. D. José Abraham Martínez Betancourt, se llevaron a cabo trabajos de restauración y remodelación que culminaron con la solemne dedicación el 11 de enero de 1966. Fue así como la catedral llegó a 1985, cuando los temblores del 19 y 20 de septiembre la dañaron gravemente y se hizo necesaria su restauración que en el siguiente apartado se detalla.****

**** Las obras que se realizaron en la década de los sesentas consistieron, básicamente en la redecoración y dignificación interior del templo, así como en la construcción de la Capilla del Santísimo Sacramento con proyecto arquitectónico de Manuel González Galván y ejecución del Ing. Jesús Quiroz Pedraza. Las obras más recientes, posteriores al mismo de 1985, efectuadas entre 1986 y 1988, atendieron especialmente a la reconstrucción del fragmento de claustro en su lado norte, y a una más digna y funcional adaptación de los anexos, así como a la reconstrucción y remodelación de la cúpula que fue el elemento estructural y arquitectónico más dañado.

En esta última fase intervino como proyectista y supervisor el arquitecto Manuel González Galván y como calculista y ejecutor de la obra total el ingeniero Juan Cabrera Aceves.

Se dedicó muy solemnemente el día 21 de abril de 1988, en el 450 aniversario de la fundación de la ciudad, por el Excmo. Sr. D. Alberto Suárez Inda, quinto obispo de Tacámbaro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARREOLA CORTÉS, RAÚL, *Monografías municipales del Estado de Michoacán: Tacámbaro, Carácuaro, Nocupétaro, Turicato*. Gobierno del Estado de Michoacán, 1979.
- DÍAZBARRIGA SALGADO, JOSÉ, Pbro. "35 años de El Pescador", en *El Pescador*, año XXXV, 29 de junio de 1975, No. 444.
- ESCOBAR, MATÍAS de, (Fr.), *Americana Thebaida, crónica de la Provincia Agustiniiana de Michoacán*. Balsal Editores, México, 1970.
- GUAL, ANTONIO Y MENDOZA, JULIO, *Tacámbaro de Codallos. Noticias y estadísticas correspondientes al año de 1872*. Notas geográficas y estadísticas. (Sin referencia editorial.)
- GARCÍA GUTIÉRREZ, JOSÉ, Pbro. *Bulario de la Iglesia Mexicana*, Ed. Buena Prensa, México, D. F., sin año de edición.
- HERNÁNDEZ M. GONZÁLEZ, SALVADOR, Pbro. "LV Aniversario del Seminario de Tacámbaro", en *El Pescador*, año XXXVII, 1 de mayo de 1977, No. 483.
- KUBLER, GEORGE, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- NAVARRETE P., NICOLÁS, O.S.A., *Historia de la Provincia Agustiniiana de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*, Ed. Porrúa, México, 1978, Tomo I.
- ROMERO FLORES, JESÚS, *Tacámbaro en acción y sentimiento*, México, 1939 (sin referencia editorial).
- ROMERO, JOSÉ GUADALUPE, "Tacámbaro en el año de 1862", en *Noticias para formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacán*. Imprenta Vicente García Torres, 1862, México.

CRÉDITO DE ILUSTRACIONES

Las láminas 1 a 4 proceden del libro *Catedral de Tacámbaro. Monumento Artístico e Histórico*.

Monografía 1538-1988, Impresiones Jesús Palma. México, 1988.

Son planos elaborados por el Ing. Juan Cabrera Aceves.

Las figuras se obtuvieron de transparencias. Corresponden a Juan Cabrera Aceves las núms. 1, 2, 10, 11 y 13. A Manuel González Galván las núms. 3, 6 y 12. Y a José Antonio Romo Careaga las núms. 4, 5, 7, 8, 9, 14, 15 y 16.